



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal * Año «VIII» * nº «21» * 2 * Marzo * 2014

Evangelio de este Domingo

No os agobiéis por el mañana

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 6, 24-34).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«*Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.*»

«*Por eso os digo: No estéis agobiados por la vida, pensando que vais a comer o beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?*»

«*¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los gentiles se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso.*»

«*Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos.*»

Contenidos de la Hoja Semanal

- **Evangelio:** Del evangelio de san Mateo (Mt 6, 24-34).
- **Magisterio:** Evangelización del mundo contemporáneo (43).
- **Tradición:** Pudo más porque amó más. Santa Escolástica.
- **Al Sº Verdad:** S. S. Pablo VI. Una sincera y constante búsqueda de la verdad.

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI

"Evangelii Nuntiandi"

La evangelización del mundo contemporáneo (43)

Continuación del número 80)

La salvación viene realizada por Dios en quien Él lo desea, y por caminos extraordinarios que sólo Él conoce. En realidad, si su Hijo ha venido al mundo ha sido precisamente para revelarnos, mediante su palabra y su vida, los caminos ordinarios de la salvación. Y Él nos ha ordenado transmitir a los demás, con su misma autoridad, esta revelación. No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinasen en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: *los hombres podrán salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio; pero ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza —lo que San Pablo llamaba avergonzarse del Evangelio— o por ideas falsas omitimos anunciarlo?* Porque eso significaría ser infieles a la llamada de Dios que, a través de los ministros del Evangelio, quiere hacer germinar la semilla; y de nosotros depende el que esa semilla se convierta en árbol y produzca fruto.

Conservemos, pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo —como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia— con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá que el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo.



Perlas de nuestra Tradición:

Pudo más porque amó más

Escolástica, hermana de san Benito, consagrada a Dios desde su infancia, acostumbraba visitar a su hermano una vez al año. El Hombre de Dios acudía a ella y la recibía dentro de las posesiones del monasterio, no lejos de la puerta.

Un día vino como de costumbre, y su venerable hermano bajó hacia ella con algunos discípulos; pasaron todo el día en la alabanza de Dios y en santas conversaciones y, cuando ya empezaba a oscurecer, tomaron juntos el alimento. En medio de santas conversaciones fue transcurriendo el tiempo, hasta que se hizo muy tarde, y entonces la santa monja suplicó a su hermano:

«Te ruego que no me dejes esta noche, sino que hablemos de los gozos de la vida del cielo hasta mañana.» Él le respondió: «¿Qué es lo que dices, hermana? Yo no puedo en modo alguno quedarme fuera de la celda.»

La santa monja, al oír la negativa de su hermano, puso sobre la mesa sus manos, con los dedos entrelazados, y escondió en ellas la cabeza, para rogar al Señor todopoderoso. Al levantar de nuevo la cabeza, se originó un temporal tan intenso de rayos, truenos y aguacero, que ni al venerable Benito ni a los hermanos que estaban con él les hubiera sido posible mover un solo pie del lugar en que se hallaban. Entonces el hombre de Dios comenzó a quejarse contrariado:

«Dios todopoderoso te perdone, hermana: ¿qué es lo que has hecho?» Ella respondió: «Ya ves, te he suplicado a ti, y no has querido escucharme; he suplicado a mi Dios, y me ha escuchado. Ahora, pues, sal, si puedes, déjame y vuelve al monasterio.»

Y Benito, que no había querido quedarse por propia voluntad, tuvo que hacerlo por fuerza. De este modo, pasaron toda la noche en vela, recreándose en santas conversaciones sobre la vida espiritual.

Y no es de extrañar que prevaleciera el deseo de aquella mujer, ya que, como dice san Juan, **Dios es amor**, y, por esto, pudo más porque amó más.

Tres días más tarde, el hombre de Dios, estando en su celda, elevó sus ojos al cielo y vio el alma de su hermana, libre ya de las ataduras del cuerpo, que penetraba, en forma de paloma, en las intimidades del cielo. Lleno de alegría por una gloria tan grande, dio gracias a Dios con himnos y alabanzas, y envió a sus hermanos para que trajesen su cuerpo al monasterio y lo enterraran en el mismo sepulcro que había preparado para sí mismo.

De este modo, ni la misma sepultura pudo separar los cuerpos de aquellos cuya alma había estado siempre unida en Dios



Al Servicio de la Verdad: de S.S. el papa Pablo VI

Una sincera y constante búsqueda de la verdad (1)

El Papa Benedicto XVI recordó la memoria del Siervo de Dios Pablo VI, con ocasión del 30 aniversario de su muerte. El Santo Padre recordó que *«Pablo VI fue llamado por la Providencia a guiar la Iglesia en un periodo histórico marcado por no pocos desafíos y problemas.»*

Recordó *«el ardor misionero que lo animó y que le llevó a emprender viajes apostólicos difíciles y a realizar gestos de alto valor eclesial, misionero y ecuménico»*; resaltó que *«su nombre está ligado sobre todo al Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-65)»* y que *«con el paso de los años se hace cada vez más evidente la importancia del pontificado de Pablo VI para la Iglesia y para el mundo.»*



Al recordar la muerte de Pablo VI S.S. Benedicto XVI escribe: *«doy gracias a Dios por haber dado a la Iglesia un pastor testigo fiel de Cristo Señor, tan sincera y profundamente enamorado de la Iglesia y tan cercano a las esperanzas y expectativas de los hombres de su tiempo y espero que cada miembro del Pueblo de Dios sepa honrar su memoria por el empeño de una sincera y constante búsqueda de la verdad.»*

Vamos a dedicar varias de las siguientes hojas semanales a la figura del papa Pablo VI, una vida intensa, pero discreta, al servicio de la Iglesia, un pontificado para la culminación y puesta en marcha del gran Concilio, el anuncio universal del Evangelio, el trabajo en favor de la unidad de los cristianos y del diálogo con los no creyentes, la paz y la solidaridad en el orden social como su especial preocupación pastoral.

Pablo VI, *Giovanni Battista Enrico Antonio María Montini* nació en Concesio, cerca de Brescia (Italia), el 26 de septiembre de 1897. Desde pequeño, Giovanni se caracterizó por una gran timidez, así como por un gran amor al estudio. Estudió en el seminario de Brescia y fue ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1920, desplazándose después a Roma para perfeccionar allí sus estudios teológicos. Allí mismo realizó estudios también en la academia pontificia de estudios diplomáticos y en 1922 ingresó al servicio papal como miembro de la Secretaría de Estado.

Continuará